



REPUBLICA DE CHILE
PRESIDENCIA
REGISTRO Y ARCHIVO

NR. 92/27095

A: 23 NOV 92

P.A.A.	<input type="checkbox"/>	R.C.A.	<input type="checkbox"/>	F.V.	<input type="checkbox"/>
C.B.E.	<input type="checkbox"/>	M.L.P.	<input type="checkbox"/>	P.V.	<input type="checkbox"/>
M.T.O.	<input type="checkbox"/>	EDEC.	<input checked="" type="checkbox"/>	HIVU	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>				

Santiago, Noviembre de 1992

Estimados camaradas:

Por la presente les comunico oficialmente que, tras un prolongado proceso de reflexión, he resuelto no inscribir mi precandidatura a la presidencia de la República ni patrocinar listas de convencionales, de acuerdo al procedimiento establecido en la última Junta Nacional del Partido. Respeto y acato esta resolución, pero, como lo he planteado en reiteradas ocasiones, la considero altamente inconveniente, tanto en lo que se refiere a los plazos como al mecanismo aprobado para la adopción de tan importante decisión.

En mi opinión, el camino adoptado -elección de precandidato por una Convención con convencionales mandatados- tiende a inhibir el diálogo abierto y el debate de ideas interno, de cara a los convencionales, quienes son, en definitiva, los llamados a tomar la decisión final. Ello, luego de un debate amplio e informado en que cada cual sea respetado en su derecho a expresar sus puntos de vista y a escuchar en profundidad las ideas y proposiciones de los demás convencionales y de aquellos que legítimamente aspiran a representar el Partido.

Una Convención con convencionales mandatados tiende, además, a personalizar excesivamente el debate interno durante el período de elecciones, en momentos que el Partido goza de un amplio consenso programático, lo cual debilita al precandidato democratacristiano, sea quien sea el elegido. Asimismo, este mecanismo hace que el veredicto interno sea consumado antes de la realización de la Convención, con lo cual ésta pierde de antemano todo su sentido. Es mi convencimiento que, de hacerse permanentes tales procedimientos, nos estaríamos apartando de los valores y formas de practicar nuestra democracia interna en consonancia con un espíritu que tiene muy hondos raíces partidarias y que constituye y siempre ha constituido nuestra verdadera fortaleza institucional.

La decisión que hoy les comunico quiere ser un llamado a fortalecer nuestro diálogo interno y nuestra capacidad de reflexión y deliberación política. No me animan consideraciones de orden electoral o el hecho de que tal o cual sistema de elección pudiese en lo personal favorecerme. Mi larga trayectoria al servicio del Partido y sus ideales, aun en los tiempos más difíciles de nuestra historia reciente, fundamentan mejor que cualquier argumento el sentido de mi actual decisión.



La Democracia Cristiana tiene una inmensa responsabilidad con Chile y su futuro; la tiene también y muy especialmente con el Gobierno que contribuyó a elegir, con la necesidad de preservar en la mejor forma la gobernabilidad futura del país, con la tarea de asegurar la continuidad de la exitosa obra emprendida por el Presidente Aylwin y consolidar la Concertación, así como con impulsar una creciente apertura a las organizaciones representativas de toda la sociedad.

No ha sido fácil tomar esta determinación. Está el afecto de miles de militantes, especialmente jóvenes del Partido, de dirigentes comunales, regionales y nacionales que hasta el último momento me han instado a efectuar mi inscripción. A todos ellos les agradezco sinceramente y los invito a seguir trabajando por cumplir los objetivos que el Presidente Aylwin y el Presidente del Partido Demócrata Cristiano nos han reiterado recientemente para las elecciones de 1993: lograr un acuerdo en torno a una candidatura común presidencial de la Concertación, en torno a una lista parlamentaria y en torno a un programa de gobierno también común. Este gran acuerdo concertacionista puede fortalecerse, a mi juicio, si contempla otros dos aspectos: un entendimiento en torno a la duración del próximo período gubernamental y un entendimiento en torno a eventuales reformas al régimen de gobierno, de modo de atenuar y modernizar el presidencialismo hoy imperante.

El país requiere, para consolidar la democracia, para avanzar en una modernización solidaria y para encarar maduramente los desafíos del siglo XXI, de una mayoría social y de una alianza política consistentes. Ese es precisamente, en el actual período histórico, el sentido de la Concertación.

Finalmente, todos pueden estar seguros que no me restaré a las decisiones del Partido. Sin embargo, he creído mi obligación dejar una vez más, testimonio de lo que pienso en lo íntimo de mi conciencia.

Les saluda fraternalmente

ANDRES ZALDIVAR LARRAIN
Senador de la República

SEPT 10 1993

El liderazgo político no
se improvisa ni se consigue
de la noche a la mañana:
como todo en la vida,
tiene un tiempo de gestación,
un tiempo de aprendizaje
y un tiempo de madurez.

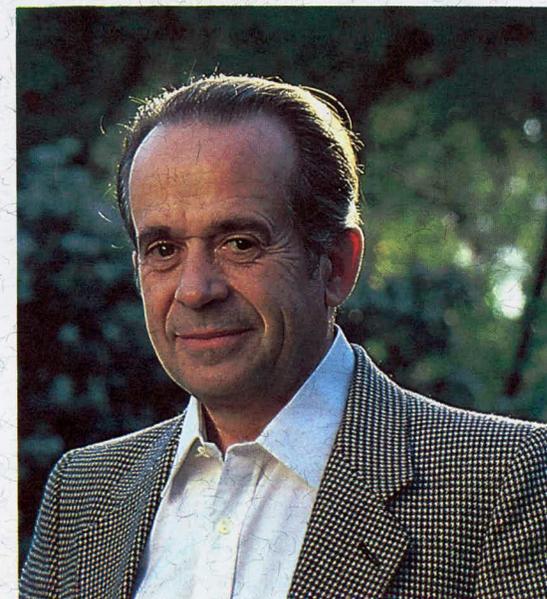
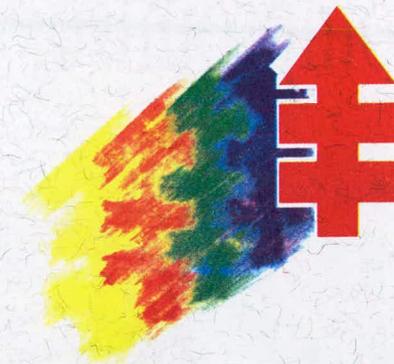
Un compromiso de toda una vida con el PDC.
Una destacada trayectoria internacional.
Un liderazgo maduro.
La experiencia política para proyectar la
Concertación.
Un digno sucesor de Patricio Aylwin.



ANDRES
ZALDIVAR

PAPEL RECICLADO

COMANDO
PRECANDIDATURA PRESIDENCIAL ANDRES ZALDIVAR



TRAYECTORIA DE UN
LIDER

El compromiso, la experiencia, el liderazgo maduro, el liderazgo seguro.



El compromiso de Andrés Zaldívar con el Partido Demócrata Cristiano y con el país ha sido permanente, sin interrupciones, aun en los momentos más difíciles de nuestra historia reciente.

Desde muy joven el Senador Andrés Zaldívar orienta su vida al servicio público, acogiendo el llamado de la doctrina social de la Iglesia.

A los 20 años, en 1957, es miembro fundador de la Democracia Cristiana. Eduardo Frei Montalva lo nombra subsecretario de Hacienda al asumir el gobierno, en 1964. Muy pronto, por su brillante desempeño público, el Presidente Frei lo distingue con el cargo de Bi-Ministro de Hacienda y Economía. A los 30 años se convierte, de este modo, en uno de los ministros más jóvenes de nuestra historia republicana.

Andrés Zaldívar ha sido elegido Senador en dos ocasiones. Por primera vez en 1973, por la zona de Atacama y Coquimbo, y luego en 1989, por la zona norponiente de la Región Metropolitana.

Conduce el Partido en la semiclandestinidad desde 1976, sufriendo todo tipo de amenazas, persecuciones y agresiones físicas tanto él como su familia; su oficina y su casa son asaltadas en diversas oportunidades.

En 1980, en su condición de Presidente del Partido, encabeza la campaña contra el plebiscito, para aprobar la Constitución elaborada p

la dictadura. Junto al ex Presidente Frei y otros líderes de partidos opositores convoca al histórico "Caupolicanazo" en que, por primera vez concertados, los sectores democráticos denuncian el fraude planteado a los chilenos.

Su decidida lucha contra la dictadura y por la democracia le cuesta el exilio desde 1980 hasta 1983, en España e Italia. En este período su renombre internacional y su continuo trabajo le permiten ser electo Presidente de la Democracia Cristiana Internacional en 1982.

Al regresar del exilio, en 1983, prosigue la tarea en defensa de los derechos de todos, sufriendo una vez más los rigores de la represión. Durante esos años recorre incansablemente el país reconstruyendo el Partido, fuertemente debilitado por la acción de la dictadura. Se trata de una labor silenciosa, pero efectiva, para acceder a la democracia por la vía pacífica.

En 1988 el Partido lo designa Coordinador Nacional de la Campaña del No. Organiza la campaña del Partido y de toda la Concertación, junto a los dirigentes de los partidos concertados.

Andrés Zaldívar ha sido 3 veces Presidente del Partido Demócrata Cristiano. Entre 1976 y 1982, en que el PDC, sobreponiéndose al pesimismo

ambiente, establece las bases de una política de alianzas amplias para recuperar la democracia, plantando la semilla de lo que es hoy la Concertación de Partidos Por la Democracia. Entre 1989 y 1991 le corresponde nuevamente dirigir el timón del Partido, reconstruyendo su patrimonio y llevándolo a ganar, en conjunto con todos los aliados concertacionistas, la elección presidencial con el Presidente Aylwin, de quien ha sido un leal colaborador desde el Partido y el Parlamento.

Conjuntamente, obtuvo el 11 de diciembre de 1989 un triunfo espectacular como Senador por Santiago, con la primera mayoría y ganando a Ricardo Lagos en una leal competencia.

Como precandidato presidencial demócrata cristiano, Andrés Zaldívar, a los 56 años, está hoy empeñado en proyectar unido el Gobierno de Patricio Aylwin y de la Concertación más allá de 1993. Se trata de fortalecer una alianza histórica de los sectores progresistas que permita, con sentido de país, las metas fundamentales del próximo período gubernamental: consolidar la democracia, profundizar la modernización solidaria y la lucha contra la pobreza, fortalecer la familia, promover la creatividad juvenil y la cultura, y avanzar hacia un desarrollo ecológicamente sustentable, con la participación de todos los chilenos.



SEÑOR
PATRICIO AYLWIN AZOCAR
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
PALACIO DE LA MONEDA
PRESENTE

PALACIO DE LA MONEDA
M 20 NOV 92 M
RECEPCION
DE DOCUMENTOS

61/09